



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

HARVARD LAW LIBRARY

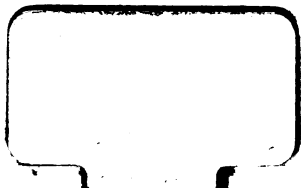


3 2044 058 943 689

URA
Discurso

HD

3 MEX
907
SEG



MEXICO

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL LIC. FRANCISCO DE P. SEGURA.

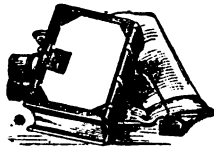
EN LA ESCUELA NACIONAL DE JURISPRUDENCIA

DE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA

AL INAUGURARSE LOS ESTUDIOS DEL AÑO ESCOLAR DE 1886.

Se publica por acuerdo del Señor Director de dicha Escuela

LIC. D. JUSTINO FERNANDEZ.



MEXICO

TIP. EL "GRAN LIBRO" INDEPENDENCIA 9.

1886.

SEÑOR DIRECTOR,

SEÑORES PROFESORES,

JÓVENES ALUMNOS:



ESTABLECIDA la costumbre de que al iniciarse la apertura de las clases se os ha de dirigir la palabra sobre los estudios que hacéis en este Establecimiento, he sido designado con inmerecida distincion por el Señor Director para este objeto, y como alumno de esta Escuela á la que felizmente no he dejado de pertenecer, os voy á hacer algunas ligeras observaciones sugeridas por el análisis de las materias que la ley orgánica de instrucción pública señala como necesarias é indispensables para la profesión de abogado.

El estudio del derecho romano y los principios de legislación que recapitulan las ciencias sociales, nos dan á conocer el respeto y veneracion de que son dignas las leyes romanas, por ser el fruto de la experiencia de un pueblo que, dotado de un juicio práctico muy ejercitado, y preocupado de continuo de la

vida social y de las relaciones que trae consigo, dió al mundo una legislación-civil que cualesquiera que sean las formas ó modificaciones que puedan darse á la sociedad, siempre presentará otras tantas reglas particulares que sean de aplicación á la naturaleza de cada una de las formas y modificaciones de que aquella es suceptible.

Los legisladores romanos como conocedores en el mas alto grado de la ciencia del corazón humano, descubrieron en el hombre todas sus pasiones, y previendo todos los recursos que podría emplear para satisfacerlas, tomaron medidas precautorias eficasísimas á fin de que nadie tuviese la posibilidad de destruir el estado civil ó político de los individuos, y como fundadas en la razón y equidad, se desarrollaron sucesivamente adquiriendo un verdadero carácter de universalidad por la supremacía que la razón ejerce sobre todos los pueblos por ser la ley comun, que espontáneamente se sigue como una convicción reflexiva, soberana é inmutable.

Este es el motivo por el que cualesquiera que sean las modificaciones ó cambios que las leyes principios, ó leyes constitucionales puedan y deban introducir en la legislación privada de un pueblo, no hay inconveniente en asegurar que los principios generales de que ella se compone, tienen por lo comun las mismas bases, y que siempre son invariables las reglas que han de dirigir su aplicación; por lo que en estos casos la ciencia del jurisconsulto encuentra una aplicación más ó ménos directa de los grandes resultados de que es objeto, pues estas reglas se reducen á los principios elementales de equidad, cuyas ramificaciones existen en el corazón humano y en la conciencia. Por esta razón, el jurisconsulto filósofo, pene-

trado de las grandes máximas del derecho, no descubre en la elevación de las teorías generales que determinan en las leyes romanas la justa aplicación de aquel, mas que ligerísimas diferencias en las diversas disposiciones de la legislación privada de los pueblos, siendo así que las inteligencias vulgares advierten en ellas, señaladas variaciones.

Debemos, pues, jóvenes alumnos, posesionarnos de las leyes romanas y apoderarnos de los principios que las han dictado; encadenando con los principios las consecuencias, y éstas consigo mismas, para lograr vencer las dificultades que se encuentran en la legislación civil, y si nos familiarizamos con los interminables problemas cuya solución desespera á todos aquellos que no han aprendido en las leyes romanas los preceptos universales de la razón, tendremos los elementos necesarios para encontrar y decidir una controversia con exactitud, porque las leyes romanas son la base y el principal modelo por no decir único de los preceptos contenidos en el Código Civil.

Pero como es innegable que existe una infinidad de disposiciones en el derecho privado de los romanos, que ligadas con la constitución particular de cada sociedad, deben recibir diversas modificaciones en razón de la diferencia del gobierno en que existen vigentes, y las leyes romanas no se han ilustrado con la historia del gobierno político, con las costumbres y los usos de los romanos para unir el estudio del derecho público, al sistema del derecho privado de los mismos y poder abrazar éste en toda su extensión, el espíritu humano siente desde luego la necesidad de encumbrarse hasta los primeros principios para encontrar las causas de las instituciones sociales y hallar la razón que las justifique.

De este estudio aun cuando no lográramos otro resultado que el de satisfacer un deseo tan legítimo y una curiosidad tan útil como necesaria á la inteligencia humana para ilustrarla en el origen del derecho, y hacerla conocer los fundamentos de la justicia, siempre el estudio de las ciencias sociales sería por este solo hecho muy digno de nuestra primera consagración y muy necesario á la felicidad social.

Pero no es esto lo único que se adquiere con este estudio, sino que con los principios generales de legislación obtendremos la ciencia que nos da á conocer los derechos y deberes de los hombres y de los estados, de tal manera, que comprende todas las reglas de moral mientras rige en la conducta de los individuos entre sí, en las diferentes relaciones de la vida, la sumision de los ciudadanos á las leyes, la autoridad de los magistrados en la legislación y el gobierno, las relaciones de las naciones independientes en tiempos de paz, y los límites que deben tener sus hostilidades.

Para llegar á estos conocimientos los filósofos, los jurisconsultos y los utopistas, se remontan en sus investigaciones á diversas causas más ó menos verdaderas, más ó menos probables, hasta llegar á suponer al hombre en el estado de la naturaleza, lo que no pasa de ser una simple teoría, sin llegar á ser un hecho, porque el hombre en una condición semejante, no está sujeto á ningun mortal, ni es capaz por lo mismo de recibir una ley, ni dueño tampoco de hacer todo lo que es útil; y así hay que derivar la ley natural, no del sentimiento de las naciones ni de la autoridad personal, sino de la misma condición del hombre que puede conocerla por medio de la razón; pues es preciso reconocer que la diferencia entre la

ciencia y la verdad, consiste en el método, y la ciencia en último resultado no es mas que la verdad metódica.

El tiempo ó mejor dicho el espíritu humano, hace siempre una elección y emplea lo que hay de cierto en cada método, para aumentar su bienestar y como cada pueblo tiene facultades primitivas y necesidades particulares de donde nace el derecho que le conviene, las leyes no pueden nacer del capricho del legislador, así como el lenguaje no puede nacer del acaso, sino que deben ser expresiones de la conciencia nacional, por lo que el jurisconsulto debe limitarse á conocer las creencias comunes sobre las cuales descansan, para que el legislador pueda hacer obligatorio el derecho positivo que nace de las necesidades íntimas de la sociedad

Esta última no se concibe sino como la reunión de seres inteligentes y libres para un fin determinado en beneficio comun, y como esta reunión no puede existir sin el concurso de las diversas voluntades, que creando derechos recíprocos obligan á no resistir á los que usan del suyo sin perjuicio del de los demás, trae consigo la necesidad de un poder que conserve el equilibrio necesario é indispensable al bienestar de la comunidad, haciéndolo respetar los derechos inherentes al individuo, pero como ningun individuo ni corporacion tiene el sentimiento de la beneficencia en la relación tan elevada y general como el pueblo, se deduce que todo poder dimana del pueblo, debe ejercerse por este, é instituirse en su beneficio.

Sin embargo, como no siempre es uno dueño de la série de consecuencias deducidas de una verdad primordial, porque no siempre puede encontrarse igual exactitud y precisión en la primera que en la última

proposición en virtud de que en el conjunto de muchas consecuencias ó abstracciones que nacen de la misma fuente, nada difícil es que un error por ligero que sea, venga á perturbar el buen orden del raciocinio, haciendo que este, sea mas bien lisongero que verdadero y justo como la ley, ha resultado que no obstante que el poder público no se concibe sin el consentimiento á lo ménos de la mayor parte de los individuos que constituyen la sociedad, y no se trasmite, ó más propiamente hablando, que no puede transmitirse aun de un modo hereditario sin la voluntad del pueblo, se han creado diversas formas para establecer el poder, sin llegar á determinar las verdaderas relaciones entre el poder público y los derechos individuales.

El carácter de persona moral, proclamada en favor del gobierno, que lo hace susceptible de la adquisición de intereses y de la administración de los mismos para procurar su subsistencia, ha hecho que los derechos civiles y políticos se hayan confundido, pues considerando al Estado como individuo moral que tiene derechos de propiedad, se le ha estimado sujeto á las prescripciones del derecho civil, adquiriendo éste último la misma preponderancia que tenia en la época de los romanos, en todo lo relativo á la administración de la Hacienda Pública.

Posteriormente se ha reconocido que el poder público no necesita de posesiones ni propiedades de ningún género, con excepción de las destinadas inmediata y directamente al objeto de su institución, porque siendo el principio del valor el trabajo de cualquier género que sea, deben hacerse reportar las cargas sobre toda la producción haciendo la repartición igual y proporcional al poder contribuyente de

cada uno, para que formando los impuestos y contribuciones los recursos del Poder Público, no se distraiga con la administración y cultivo de las posesiones de su dominio, sino que encerrandose dentro del objeto de su institución y haciendo desaparecer las cuestiones contencioso-jurídicas, solo queden por resolver las controversias que se susciten sobre cumplimiento y aplicación de la ley.

Bajo el influjo de esta doctrina se han venido á establecer las principales diferencias entre el derecho público y el civil ó privado, poniendo en armonía todos los medios necesarios á la ejecución de las leyes y todo aquello que conduce á la conservación del orden público en lo interior, y á la seguridad en el exterior, que es la facultad cometida al Poder Público, y dejando al derecho civil la direccion que comprenden aquellas leyes sobre que se fijan las bases de las instituciones sociales.

El Congreso de 1856 penetrado de la verdad de estos principios generales de legislación, y estimando como base de toda prosperidad y de todo engrandecimiento la unidad nacional, fijó las bases generales del ejercicio de la Soberanía Nacional, sin separarse del centro en que la fuerza se une á la autoridad para lograr el equilibrio de los poderes, y ser consecuente á la razón política que ha fijado sobre este punto las bases fundamentales en que se concentran la unidad social y la verdadera libertad.

Por este medio se ha conseguido que las instituciones vengan á formar un vinculo de fraternidad, y un medio seguro de llegar á las armonías, alejando cuanto pudiera producir choques y resistencias, colisiones y conflictos, y viniendo á establecer el verdadero desideratum de los publicistas, en la perfecta

armonía que obliga á observar á las autoridades constituidas por medio del juicio de amparo.

•Establecido en términos genéricos aunque de un modo práctico el ejercicio de la Soberanía, ó sea el Supremo derecho en el interior y exterior del Estado del cual dimanán ó proceden todos los derechos internacionales políticos y civiles, no se pueden conocer y estimar en sus mismos preceptos las verdaderas diferencias y puntos de contacto que tienen entre sí estos derechos y con la misma constitución de donde proceden, por lo que es necesario siguiendo un riguroso análisis, examinar cada uno de ellos separadamente, para ver que conexión tienen entre sí, y con el todo, qué forman, para que volviéndolos á unir se venga á comprender en lo que consiste ó estriba la unidad nacional.

El derecho privado que como acabamos de ver es el conjunto de las leyes que tienen por objeto arreglar las relaciones de individuo á individuo, ó en otros términos, fijar lo tuyo y lo mio, es sin contradicción la parte mas importante de la jurisprudencia, pues las reglas de que se compone son en la vida civil de uso diario y de casi todos los instantes, y presentan al que quiere conocerlas un campo muy difícil y demasiado espacioso ó dilatado, por que las relaciones que arreglan son igualmente diversas y multiplicadas, y forman en su conjunto las leyes que se llaman Códigos Civil y Penal.

En consecuencia, el estudio de los Códigos Civil y Penal, ó sea el derecho privado que se dirige á las arterias del cuerpo político, debe hacerse con la debida separación, y de un modo profundo y concienzudo, para lo que se han hecho los estudios preparatorios, absolutamente necesarios en los cuerpos

del derecho romano, que no pueden ser mejor comentador combinando en el orden constante y uniforme que se establece en el Código Civil, todas las teorías de las leyes romanas adunadas con las del derecho español, que constituyen los precedentes de los actuales Códigos.

Al estudio de las garantías individuales que gráficamente están declaradas en la Constitución Federal, la base y el objeto de las instituciones sociales y cuyo desarrollo tenemos en los Códigos Civil y Penal, complementados con los Códigos de Comercio y Minería, sin cuyos medios prácticos, de llevarlos á efecto serían vanas aplicaciones de principios y verdades morales desprovistas de utilidad porque lo serían de aplicación, se sigue necesariamente el estudio del derecho público que encierra y constituye el conjunto de principios y leyes que determinan y aplican los derechos y deberes que deben existir entre gobernantes y gobernados de una misma sociedad.

El derecho público considerado en su virtualidad originaria, es único, porque coincide y se identifica con la Soberanía, la cual es de suyo, una é indivisible; pero si se le considera como existente y determinada por la constitución, entónces tiene que examinarse la órbita y atribuciones en que deben ejercer la soberanía los poderes constituidos. En el primer caso, es indispensable el estudio del derecho constitucional y en el segundo, es obligatorio el aprendizaje del derecho administrativo que comprende las leyes y prácticas que determinan y aplican las relaciones entre el Estado, como órgano del Poder Público y los miembros particulares de la sociedad.

No solo es de útil importancia el conocimiento de

este derecho, sino de grande dificultad, porque sugiendo al poder constituido á obrar con arreglo á la Constitución y leyes orgánicas que determinan el uso de la autoridad que corresponde á cada uno de los poderes, se tropieza con el inconveniente de no haber sido expedidas las que naturalmente emanan de la expresión genuina de los preceptos constitucionales, y hay que rebuscar los preceptos que las constituyen, en la gran multiplicidad de reglas que se han dictado, durante las modificaciones que ha sufrido la sociedad en los diferentes sistemas de gobierno que la han regido, y que hacen imposible determinar la ley aplicable, cuando esta ha nacido de principios heterogéneos á la Constitución Federal.

Hoy, sin embargo, se disminuye la dificultad por la oportunidad de hacer el estudio bajo la dirección de una persona que á sus dotes personales, reúne la facilidad de tener á su alcance todos los elementos que son indispensables para abarcar y poder transmitir la ciencia administrativa, pues tiene en su mano una parte muy importante de los negocios de la administración, por lo que debemos, jóvenes alumnos, aprovecharnos de esta circunstancia para que con el auxilio de la economía política que nos pondrá al alcance de la ciencia administrativa en cuanto á la designación de los impuestos y contribuciones para su repartición proporcionada, podamos llegar á obtener el verdadero conocimiento de la administración pública,

La Soberanía que entraña la independencia é integridad nacional, exige el conocimiento del derecho internacional y marítimo, cuyos fundamentos se deben buscar en las convenciones, en los tratados, y en el conjunto de máximas y reglas que dirijen las re-

laciones de las naciones entre sí, porque ni reconocen superior, ni tienen otro medio de hacerse respetar que rechazando la fuerza con la fuerza, por lo que nuestra Constitución enumera como suprema ley, los tratados hechos por el Presidente de la República con la aprobación del Congreso.

La legislación comparada, viene á perfeccionar estos estudios, porque con ella se adquieren los principios necesarios é indispensables para que podamos encontrar y conocer la legislación vigente, distinguiendo en las colecciones existentes, mediante la comparación de los diversos sistemas que han regido al país, las leyes que debemos estimar en consonancia con los principios constitucionales, para poder lograr el desarrollo y aplicación práctica de estos preceptos que demanda el conocimiento de las leyes de sustanciación, por ser el complemento de las que fijan los derechos de los ciudadanos y de las que con su sanción penal les dan firmeza y garantía.

Concluidos, estos estudios conoceremos la conexión que los derechos tienen entre sí, pues aun cuando al crecer ó ensancharse por la subdivisión, cada uno pretende ser el único, solo, concurren y se dan la mano, para formar y constituir la unidad nacional, prestándonos los medios eficaces para resolver el grave problema social de aplicar exactamente el derecho al hecho, pues el objeto esencial del derecho, es la solución práctica y legal de las innumerables dificultades que diariamente se presentan.

Si conseguimos esta exacta aplicación de la ley, habremos llenado el fin de la jurisprudencia que la hace necesaria á la vida social, porque á cada paso que damos, se hace sentir la necesidad de la aplicación de la ley, que viene á demostrar que no hay buena ó

verdadera práctica posible sin el profundo conocimiento de la teoría del derecho, y que esta teoría sin la práctica, no sería otra cosa que oscuras y vanas abstracciones.

México, Enero 7 de 1886.

Francisco de P. Segura.

1

